

# PROHIBIDO ORINAR AL CIELO 4

prohibidorinaralcielo@hotmail.com

Montesinismo +  
Homosexualismo  
Horazerismo

Del eructo de un mal escritor salió Ampuero  
y de su hígado, Hildebrandt.

Dios es Dios y yo soy su profeta  
Ricardo González Vigil  
Yo soy ateo, imbécil  
Dios

Exigimos que los cadáveres de Macera, Orellana y Raúl Romero  
sean exhumados en el Pentagonito.

Jaime Bayly es mejor poeta que Bart Simpson

Odio a los intelectuales baratos porque malean el mercado  
El librero pirata

¿Qué está pasando con los genios?  
Mariátegui murió joven  
Humareda y Martín Adán enloquecieron  
y a mí me está doliendo la cabeza.

¡Qué viva la teta izquierda de Silvia Vidalón!  
Coquí Toledo es nuestro poeta nacional

Abajo la generación pajera del noventa  
(Los aguantados de los ochenta)

Que nos suban los impuestos  
Que aumenten las tarifas telefónicas  
Que Laura Bozzo vuelva a ser sus talk shows  
Pero ¡por favor! no más versos de Eduardo Rada.

Si no tienes confianza en tus manos  
entonces escribe con los pies.  
Marita Troiano

¿En qué momento se jodió el Perú?

Cuando a Alonso Cueto se le ocurrió ser escritor.

Y éste fue Chirinos Soto  
el cual engendró a Tongo  
que a su vez engendró a Domingo de Ramos  
que engendró a

1

Solía odiar sus partes inmortales  
levantarme en sueños y clavarle la realidad en las sienes, como Nosfferatum.  
Cruzarle las agujas.  
Sí, también a veces, lo confieso, despertaba su tristeza que desplegaba como  
contaminante y le ponía petardos de dinamita en sus alas de cernícalo,  
sí, jajaja  
qué divertido era todo aquello,  
ella llorando y yo cagándome de la risa, sus rulos colgándole y la crema que  
le chorreaba por el cuerpo.  
No había nadie.  
La noche me tragaba como una morsa, me lamía la conciencia y yo le gritaba:  
¡Estás jodida Vieja! ¡Estás jodida! ¡Te reventé el secreto!  
No paraba de reír, es entonces cuando ella levantándose limpiándose los mocos  
cogía un bastón, quitábase del rostro la crema y los rulos del pelo,  
pasaba sobre mi cadáver y entre sollozos se paraba frente al espejo.  
Era yo.

4

Reventando dulcemente como los años bisiestos, la víbora de los labios me  
estiraba hasta hacerme agua hasta sacarme la columna y dividir los mares en  
pequeños vasos sangrantes.  
Era de aquellas que te tiran a la calle y te sacan la palabra junto con la lengua.  
Una lengua extrañamente líquida a veces en forma de veneno o de palabra.  
Uno la presionaba, la jalaba y ella sola se creaba.  
Es horrible el sonido de una lengua cuando no sabe las palabras, el sonido  
de una palabra inexistente, el sonido extraído de una víbora, toda agua.  
Aquella, la palabra, pedía a gritos su retorno al útero.  
Los poetas con la cara en los barrotes me tiraban mariposas y la víbora me  
jalaba, sin dejarme usar las patas negras de los mensajes secretos.  
Y yo sangraba y agonizaba el adjetivo, sin embargo después de mi muerte  
la vida fue más llevadera. Ahora vivo en las calles ofreciéndome como  
una boca sin palabras.

9

Vine no te encontré  
Aquel día de tu ausencia la lluvia gritó toda la mañana  
Los niños del olvido crecieron con el viento incrustado  
mi sombra destiló agujeros  
llenándose de tu cuerpo  
siento tanto haberte dejado con el traje nocturno  
mientras moría con el niño atravesado  
siento tanto tu cuello muerto  
tu lengua morada

Vine para hallar tu ausencia  
para ver si todavía no estabas  
para decirte que lo siento, yo también estoy sin tu cuerpo  
Pero creo que lo haré en otro momento.

# PERUANO: VIOLA A TUS HERMANAS Y A TU MADRE ANTES DE QUE VENGAN Y LO HAGAN LOS CHILENOS

## Premio Copé Poesía

Se presentaron un sinnúmero de vates dispuestos a ser seccionados, de pies a cabeza, por el Jurado Calificador que luego de sesionar arduamente dispuso dejar de lado el análisis en frío de los trabajos enviados, y se inclinó por un arte de menor frivolidad, infravanguardista, el cual, ni más ni menos desplazó a aquella poesía escrita por los social-coloquialistas, anarquistas, líricos y otras tendencias derivadas de la "belle époque". Abiertos los sobres correspondientes, fueron premiados los siguientes efectos u objetos enajenados: 1) La mala bilis de Tulio Mora, 2) Las falsas confesiones de Blanca Varela, 3) La chalina roja de Sánchez Lihón, 4) El trasero regio de Ana María García, 5) La ópera bufa de Marco Martos, 6) La lengua viperina de Omar Aramayo, y una que otra Mención Honrosa concedida a la pose neoconcreta de Mirko Lauer y al arribismo visual de Doris Moromisato. El Jurado dejó constancia de la valiosa contribución de los escritores peruanos y del alto nivel alcanzado por éstos, que hicieron muy difícil la selección de los ganadores.

## Visualizando

Transitan por las bohemias calles limeñas poetas que todavía no se dan cuenta que están bien muertos. Fácilmente son reconocibles porque han adquirido un podrido aliento intelectualoide y llevan un hisopo en el cerebro, tal los casos de Juan Ramírez Ruiz, Domingo de Ramos y Rocío Silva-Santisteban que hace tiempo fallecieron de mortal septicemia literaria. Este airecillo innoble y malsano ha hecho presa, incluso, de amigos que creíamos incorruptibles como el alcohol. Así lo vemos en el trajinado estilo de Johnny Barbieri, quien luego de su inolvidable "Branda y la Meson de los Pandos" está dale que dale con el mismo ríntintín. De seres ficcionales tipo Eduardo Rada, Beltrán Peña y Marita Troiano nada decimos porque nada significan (ellos ni siquiera han nacido). Otros, a modo de crackers se instalan en la pantalla colectiva para descompaginar vuestras miserables vidas serviles. A estos últimos hemos aplaudido con apasionamiento cuando han tratado de desasnar a la literatura peruana, pero jamás nos sentiremos coludidos con sus engreimientos y sus burradas más o menos infectas. Sepan de una vez, señores Rubén Quiroz y José Farje Cuchillo (éste de sello y fábrica made in Antonio de Saavedra, aquél, nacido de un desmadre) no nos interesan sus añosos poemas salidos de la fotocopiadora surrealista, ni sus clonaciones espirituales con las ubres de una vaca y la vejiga de César Moro. Enténdanlo señores NN, no nos sentimos culpables de sus deslices amorosos ni de sus amaneramientos verbales (según consta en el fanzine "El Troncho" Nro. 2). Aquí respetamos la libertad sexual, religiosa y política hasta de un gusano (incluida la de ustedes), pero frente a tanto desatino y cabronería la única receta válida que van a recibir de nosotros es una reverenda patada en el culo. (Antonio Sarmiento).

## Las mujeres y los poetas

A mi amigo Gonzalo Portals un inequívoco virus se le ha instalado en su quebrantada anatomía, algo que lo ha metamorfoseado, a tal punto que hoy es irreconocible, un ser de otra órbita, capaz de ir detrás de una fémina y bailar "La mayonesa" como un perrito faldero. ¿Qué pasó con aquel vate cuya automarginalidad simpatizaba con su actitud disidente y mortuoria? ¿Dónde quedó el que desistía de todo acto literario y social, por considerarlo innecesario, y ahora acude en primera fila, jalado por los efluvios de la damisela amada? De la noche a la mañana este sujeto decidió dejar de ser lo que era para afiliarse en lo que hasta hace poco abominaba, puesto que "ya era hora" (sic) de hacerlo. Esta mudanza evidencia que todo su anterior rollo se agotó, se gastó, que su postura primigenia tuvo su acta de defunción cuando le tocó la mano cadenciosa del amor, pero que también ese desgaste ya se veía venir en la comprobación aniquiladora de su obra (en el libro "Histología/Patología", escrita al alimón con Alberto Valdivia, la fuerza expresiva de este último le asesta, al parecer, la estocada final). Por eso es lastimoso que un prolífico escriba de los '90 caiga en el lugar común de muchos de los de su generación, quienes, hambrientos de cariño, se echan a los pies de la madona de sus desvelos, en desmedro de su oficio creativo. Ejemplos hay varios, sólo bastémonos mencionar la antigua y babeante súplica de Ita Gómez por estar con Isabel Matta, o la resignada-aliviada sonrisa de José Beltrán junto a su Molina del alma luego de largos trances cerveceros con llantos desamorados, o lo patético que resulta ver a un Rodolfo Ybarra guardar sus poses de hipermaldito y arrodillarse cual sufrido sacolargo bajo los encantos de una maciza ex colega de estudios. ¿Fue acaso solamente efervescencia juvenil la actitud pasada? ¿Un exabrupto de los años mozos? Tal parece que esta generación literaria que ya fenece no sabe cómo irse, y acude al epílogo consolador que mejor se acomoda, aunque esto borre su esencia supuestamente irreverente y subversiva. ¡Bravo por ellos! (Carlos Rengifo).